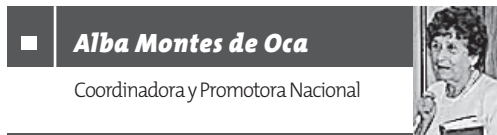


Boletín Informativo Número 141

Id, dad las nuevas

No hay mejor mensaje que hablar de que Cristo vive.

Después que el Señor Jesús fue crucificado y puesto en el sepulcro, dice la Palabra de Dios el domingo por la mañana, las mujeres fueron llevando especies aromáticas para ungirle, pero el ángel les dijo que había resucitado que fueron a decirlo a los discípulos, pero al irse se encontraron con Jesús, le adoraron y él le dijo: “Id dad las nuevas”.

Informe misionero Nro. 43

Hace muchos años el llamado “Príncipe de los predicadores”, C. H. Spurgeon, dijo: *“Una noche pude predicar el Evangelio de Jesucristo y desarrollé uno de esos textos sencillísimos que no contienen otra cosa que los principios más elementales del Evangelio.”*

Sucedio, sin embargo, que al cabo de pocos minutos el discurso me dio cosecha. La congregación no era numerosa; y, no obstante, sin invitación ninguna, se presentaron tres almas declarando que habían hallado paz con Dios. Dieron buen testimonio del hecho bendito de haber comprendido entonces, por vez primera en su vida, el plan de la salvación.

Ahora bien, me parece que, si un asunto sencillo sobre el Evangelio tan pronto produce su efecto, debo continuar tratando tales asuntos. Si el agricultor descubre que cierta clase de semilla le produce mejor cosecha que otra cualquiera, continuará, sin duda, sembrando de la misma.”

En la tarea misionera esto es una realidad. Alabamos a nuestro Señor por la misión encomendada a nosotros, de predicar y enseñar los primeros rudimentos de la salvación y del discipulado cristiano.

¡Como Iglesia del Señor debemos continuar tratando tales asuntos!

Es bueno ver la multiplicación de discípulos, aunque de a poco, que se va gestando en nuestra pequeña congregación. Desde los motivos y momentos de oración que compartimos juntos, pasando por los testimonios de vida de cada hermano y siguiendo por el hecho de compartir su fe con los demás, es que

No hay mejor mensaje que hablar de que Cristo vive, cada día debemos recordarlo y anunciarlo. Muchos dirán: “Yo lo digo, pero la gente no me cree”. Cuando las mujeres se lo contaron a los discípulos les parecía como locura sus palabras, no les creyeron.

Sin embargo, debemos dar las nuevas de un Cristo vivo, de un Jesús que vive en nuestro corazón, que cambia nuestra vida, que nos guía, que nos acompaña, que nos fortalece. Debemos dar el mensaje no solo a través de nuestras palabras, sino también a través de nuestras vidas para que ellos también puedan gozarse en la vida que él les va a dar.

Esto es lo que enseñan y viven nuestros misioneros, leamos su informe.

vemos el poder del Evangelio transformando vidas y deseando que otros lleguen a la salvación.

Nuestros queridos hermanos, de poco tiempo de convertidos, tienen como mayor anhelo el que otros cholileros (familiares y vecinos) conozcan la libertad y verdad de Jesucristo.

Les contamos un ejemplo: hace tiempo que venimos orando por Daniela para que conozca al Señor, cuya hijastra de ocho años viene a la “Tarde Feliz”. Dos de las hijas del hermano Luciano (que no se congregan regularmente) son amigas de Daniela y le hablaron que debía cambiar de vida y depositar su fe en Jesús... y Daniela lo acepto en su corazón. El esposo de Daniela manifestó que nota el cambio de su hijita desde que va a la iglesia. Sigamos orando por esta familia que queremos ganar para Cristo.

Otro caso es el de la hermana Mariela (que se bautizó a fin del año pasado), que está deslumbrada por la nueva vida que está conociendo en Cristo, y que “a todo el mundo” que puede le habla del Señor.

Vemos la fe profunda que están desarrollando los hermanos, confiando plenamente en las promesas de Dios.

Les predicamos, les enseñamos, les demostramos amor verdadero, los acompañamos en lo cotidiano de sus vidas, tratando siempre que aprendan a buscar a Dios y responder al llamamiento divino. Con el resto de la comunidad buscamos de ser de buen testimonio, genuinos y transparentes, relacionándonos e involucrándonos en la vida de sociedad.

Valoramos su esfuerzo en venir (soportando el frío que para ella es terrible) y dedicar su tiempo a escuchar nuestras inquietudes, alegrías y tristezas.

Visita de matrimonio Gounis

Damos gracias a Dios por la visita de nuestros hermanos de la Iglesia en Echesortu de Rosario, que estando de vacaciones con sus hijos y nietos en la zona, dispusieron una tarde para llegarse hasta nuestro pueblo, conocer a la congregación y estar un poco de tiempo con nosotros.

Fue hermoso el tiempo de reunión de oración que compartimos junto a ellos, donde los hermanos de aquí contaron sus testimonios de conversión y bautismos, y donde Héctor y Alicia a través de palabras de aliento dejaron ver su amor a la obra misionera; y lo difícil que es, como padres y abuelos, tener a parte de su familia misionando en el exterior.

Si bien el tiempo compartido fue corto, vemos como el Señor utiliza a cada persona que nos visita para ser de bendición y estímulo en la fe de nuestros hermanos; y para nosotros siempre nos fortalece y alegra el corazón.



Héctor Gounis y Alicia Cativiela (sentados al lado de Esteban).

Visita de Alba Montes de Oca

Sin lugar a dudas que el llamado y el amor a la obra misionera de nuestra hermana Alba sigue intacto porque ella no solo promueve la tarea, sino que nos aconseja, orienta y estimula a buscar la dirección de Dios, ya que Él es el que dirige las misiones.

Durante los días que compartimos juntos pudimos analizar y reflexionar sobre el obrar de Dios aquí, y soñar con una iglesia establecida y con un testimonio poderoso en la comunidad, de servicio y entrega al prójimo; sabiendo de las limitaciones y debilidades con las que nos encontramos a diario.



Predicando en el culto dominical.

Los hermanos apreciaron mucho la compañía de Alba, participando de los cultos en los que ella predicó y sintiéndose muy identificados con el “costo” que significo para ella seguir al Maestro desde su niñez.